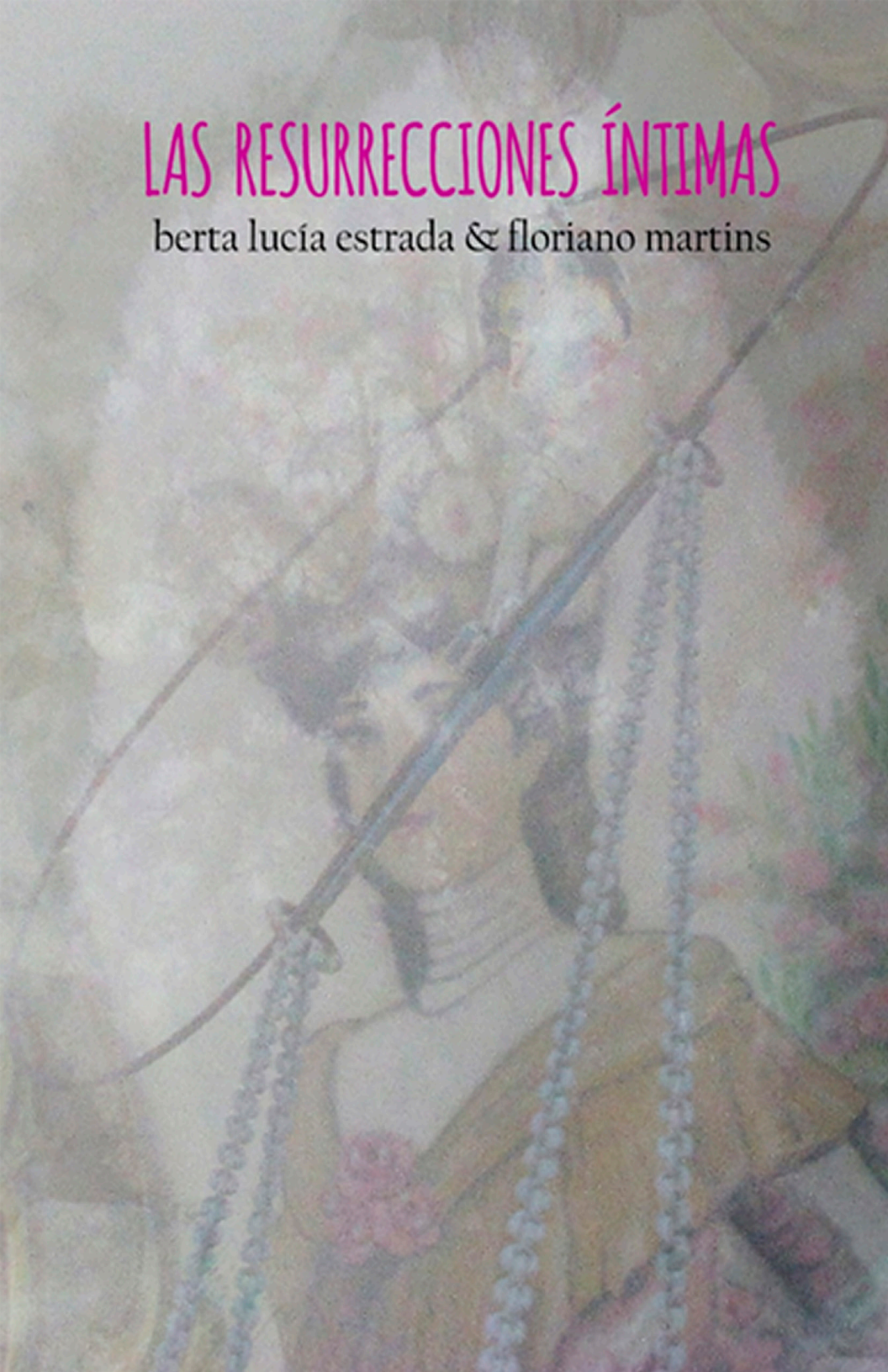


LAS RESURRECCIONES ÍNTIMAS

berta lucía estrada & floriano martins





Las resurrecciones íntimas





Colección Libros
Imposibles



LAS RESURRECCIONES ÍNTIMAS

Berta Lucía Estrada
&
Floriano Martins

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2024-

Estrada, Berta Lucía , 1955 / Martins, Floriano, 1957
Las resurrecciones íntimas / Berta Lucía Estrada & Floriano Martins --1ª ed.--
Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2024.
102 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 32 >
<Digital>
1. Teatro colombiano / brasileño . 2. Literatura colombiana / brasileña.

I. Título.

Primera edición, 2024

Colección Libros Imposibles #32

© Las resurrecciones íntimas

© Berta Lucía Estrada & Floriano Martins

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada & ensayo fotográfico:

Floriano Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

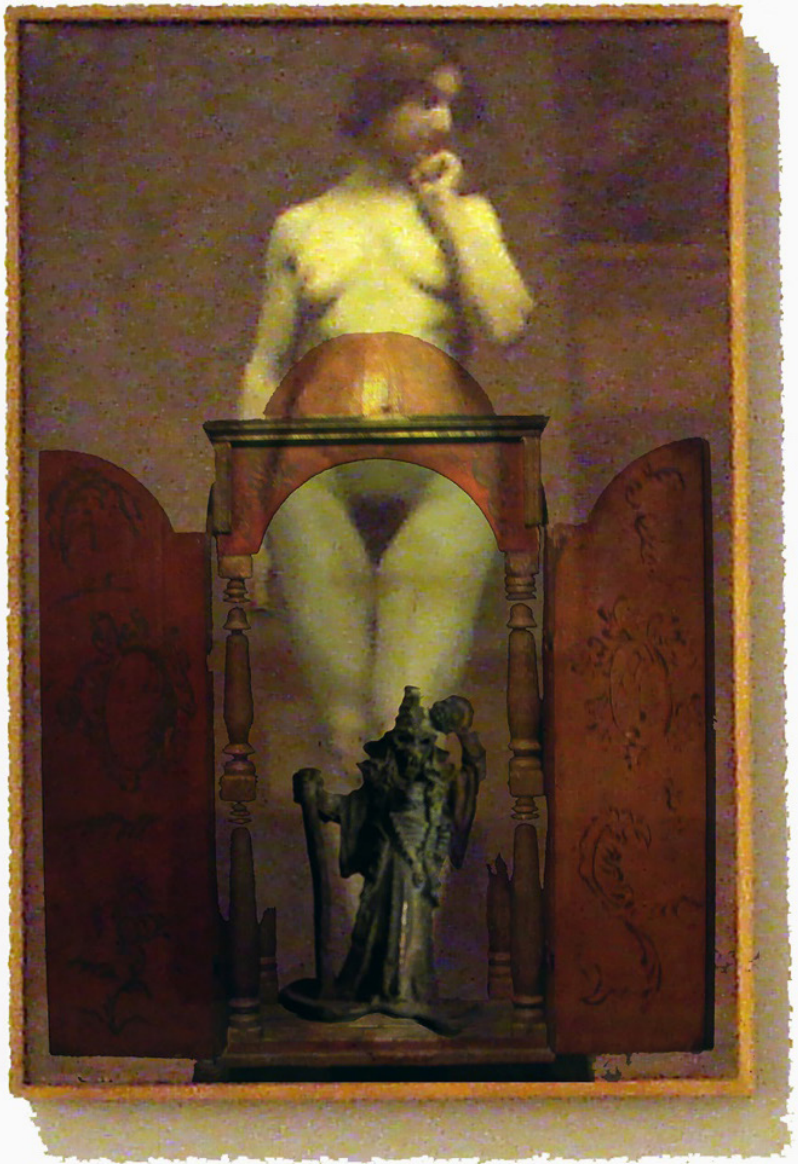
Corrección filológica:

Los autores



LAS RESURRECCIONES ÍNTIMAS

drama surrealista en siete actos



ACTO 1

Cuando se abre el telón, aparece un escenario vacío y justo a la derecha entra un personaje que lleva con dificultad una caja roja con algo alrededor de 70cm en la base. Hay ocasiones en las que consigue levantar la caja en sus manos, o bien la empuja al suelo hasta el centro del escenario, sudando, visiblemente cansado. Al llegar allí, se habla a sí mismo sobre el destino de sus días.

ÉL

¿Qué me hizo venir aquí, trayendo esta caja cuyo contenido ni siquiera puedo imaginar? ¿Es el sepulcro de las cosas que no pude lograr? ¿O es solo una anécdota de la tontería que me dice qué diablos soy? Pero en ningún caso encuentro esos signos de lo que imagino es mi rostro pasado, el molde de mi vida.

Mientras sigue considerando sus dudas, desde el otro lado del escenario entra una mujer, como si se acercara a un parque, y en cuanto ve a ese extraño hablando solo, lo mira.

ELLA (*saca un espejito de su bolsa y conversa con él*)

La soledad es una hidra de mil cabezas que nos devora a cada segundo, vivimos en un mundo superpoblado y sin embargo no tenemos a nadie que tenga la paciencia de escucharnos así sea por un instante; como este hombre que parece arrastrar los demonios que lo habitan, deben pesarle mucho.

El hombre intenta abrir la caja, inútilmente. Cambia sus lados, y nada.

ÉL

Yo creo que ya no es más posible cambiar el mundo, pues la realidad se ha alterado de tal manera que ella misma ya no sabe qué es. Imagino que dentro de esta caja hay una última perspectiva de mi vida. Pero, ¿cómo abrir este rompecabezas?

ELLA (*mientras habla le da vueltas al espejo*)

La vida está hecha de retazos de otras vidas cocidas en un burdo *patchwork*, y cuando tratamos de cubrirnos con él constatamos su fragilidad, y como gran paradoja nos aplasta el peso del tiempo inexorable y de las agonías que lo pueblan.

El hombre lanza la caja de un lado a otro. Hasta que uno de esos momentos, golpea los pies de la mujer.

ELLA

¿Qué crees que estás haciendo?

El hombre reacciona como sino notara la presencia de la mujer, excepto su voz, que cree que ha salido de la caja.

ÉL

El milagro de la voz es que puede aparecer por sí sola, sin un cuerpo que la acompañe. ¿O es esta la voz de una caja que no se puede abrir?

ELLA (*visiblemente molesta*)

No solo me golpeas con una caja que parece de hierro sino que ni siquiera nos ves; tu aparente ceguera es un insulto para

mí y para mi espejo. Hace rato que te observamos como le das patadas a esa miserable caja y con cada golpe te vas de bruce; no demoras en quedar tirado en el piso sin que puedas levantarte más; tendrás que reptar si quieres seguir moviendo esa caja ridícula.

ÉL

No puede ser diferente. Desde el principio, todo en esta caja es más que silencio o ausencia. Oculta una forma misteriosa de locura, una ira secreta... O tal vez encierra en sí misma la clave de todos los pecados capitales.

El hombre se sienta junto a la caja, saca un lápiz del bolsillo y comienza a dibujar símbolos indescifrables.

ELLA (*su indignación da paso a una cierta euforia*)

No puede ser..., ahora resulta que me tropecé con la momia de un escriba. Tu caja repleta de signos indescifrables y de recuerdos de tiempos antiguos parece tener más cordura que tú y yo juntos. En realidad, me pareces un hombre simpático.

El hombre gira todos los lados de la caja, anotando los símbolos por todas partes.

ÉL

La locura se expande y ahora me atrae la conversación con esta caja. Quizás falte la combinación correcta de símbolos que permita que la voz se muestre en un cuerpo. ¿O tengo que hablar con esta fantasmagoría? ¿Simpático? ¿Qué puede ser bueno en alguien que se ha perdido a sí mismo?

ELLA

El arte de perderse a sí mismo es la tarea más difícil y la única que debería existir. Ahora entiendo porque arrastras esa caja; en ella has salvaguardado la memoria del universo. No hagas esa cara ni refunfuñes; aunque no lo reconozcas tú eres el guardián extraviado de los códigos que nos habitan desde siempre.

ÉL

Ahora debo resignarme y seguir hablando con una caja cerrada que, dado su peso, siempre me ha parecido vacía. ¿Será así con los secretos del universo? ¿Nuestra idea de entender el mundo es solo un módulo vacío que arrastramos con nosotros, creyendo que es nuestra representación de los fenómenos vitales? ¿Y ahora como un tonto no tengo más que caer en la conversación de esta caja de paradojas?

ELLA

La resignación no tiene cabida en tu caja de paradojas. Los símbolos acrecientan la incertidumbre y a veces apaciguan el miedo que nos produce su decodificación. En cierta forma eres la memoria de Champollion; tu caja es la reencarnación de su piedra. Una piedra que rueda de un lado a otro y de un continente a otro. La piedra de la locura.

Tan pronto como la mujer termina de hablar, una gran bola, de 70 cm de diámetro, en azul oscuro, entra al escenario. La bola termina golpeando la espalda del hombre que sigue sentado en el suelo.

¡No es posible que ahora todo el mundo decida chocar contra mi cuerpo! ¿Qué habré hecho para sufrir los efectos de esta rebelión de colores y formas? Apuesto a que la bola también

está llena de vacío. No tengo ninguna duda de que sale otra voz cuestionando mi vida...

ELLA # 2

No me siento bien. Ni siquiera sé cómo llegué aquí.

ELLA # 1 (*guarda el espejo en su bolsillo y se acerca a la segunda mujer*)

Deja que te ayude. Debes haber perdido la noción del espacio.

ELLA # 2

Realmente desearía haber perdido la consciencia, porque no veo ninguna razón para darle la vuelta al mundo de un lado a otro.

ELLA # 1

La consciencia y el desplazamiento espacio-temporal viajan en rectas paralelas por lo que nunca se encuentran; por eso dices que no sabes a qué hora fuiste uno de los personajes de Verne. Sin embargo, llevas dándole la vuelta al mundo desde mucho antes que fueras expulsada del único túnel de donde nunca debiste salir. He ahí la explicación a tu enigma.

El hombre abraza el globo azul y mueve su cuerpo como si dependiera de este rito para deslizarse por el escenario. Las dos mujeres se sientan a mirarlo. El silencio parece nutrir una canción que poco a poco identificamos como un mantra. Pasan las noches donde cada uno se descubre a sí mismo, aquí está la frase que se repite sin cesar, primero apenas susurrada, luego cantada con más claridad. El hombre continúa deslizándose por las cuatro esquinas hasta que se arrodilla en el centro, inclinado sobre el globo.

ÉL

No entiendo el momento en que las imágenes se nublan y renacen con dichos que desencadenan un descubrimiento inesperado. Las voces que salen del interior de estas imágenes, sus variados timbres, la agudeza de los verbos luminosos, todo esto lo sentí por primera vez en mi niñez. Una vez, cuando me desperté en medio de la noche, encontré una pequeña caja en el centro de la habitación y cuando la abrí vi un acantilado profundizándose en el interior. Si bajara allí, ciertamente nunca llegaría al presente. Esa caja fue mi primer abismo y solo pude mirarla. Poco a poco fui aprendiendo que la única forma de llegar aquí es atravesando el tiempo en sus diversos desafíos. Solo alcanzamos la tridimensionalidad de las formas cuando nos perdemos en su interior. El globo está dentro de una caja, y ciertamente una pirámide perpetuaría su movimiento, como un acertijo lleno de sombras y ritmos.

ELLA # 1

Creo que ahora podrá abrir la caja.

ELLA # 2 (*dirigiéndose al hombre*)

¿Cómo podemos ayudarte? (*mientras hace la pregunta saca de debajo de su manga una larga vara*). Creo que lo mejor es comenzar por la caja de tu infancia; no todos los precipicios se tragan a los niños que los contemplan. Pon esta vara sobre tu propio abismo y caminas por ella de un extremo al otro como el funámbulo en el que te has convertido; y al llegar a la mitad del recorrido haces un triple salto para desafiar las profundidades de esa sima que te habita. Entonces te darás cuenta que con cada salto pasas de una galaxia a otra; porque de nada sirve atravesar el tiempo y enfrentarse a sus desafíos sino puedes hacerle frente al espacio por más abismal que sea.

ELLA # 1

Para conocerse a sí mismo hay que perderse en el piélago de sus propios fantasmas y luego contemplarse en el averno como si se tratase de un espejo; por eso siempre tengo uno en mi mano. En cierta forma es una especie de oráculo que me desvela los enigmas de la existencia, del olvido y de la muerte.

ÉL (*con algo de sarcasmo*)

¿No se puede ir a la escuela? ¿No hay un libro que nos muestre el mejor camino a seguir? Por suerte no le tengo miedo a las alturas. Puedo cruzar el abismo e incluso burlarme de los monstruos de abajo; esas lagartijas morales que infestan el desierto de muchas almas asustadas.

El hombre acepta el palo, lo pone en el suelo e imita los movimientos de alguien que camina sobre él, provocando al mundo a sus pies. Mientras tanto, la primera mujer ocupa su lugar en los movimientos bruscamente eróticos que realiza con el globo terráqueo a través de la escena. Y mientras se mueve repite el mismo mantra: Pasan las noches donde cada uno se descubre a sí mismo.

ÉL

Ahora es el momento de que esta pelota se hable a sí misma...

ELLA # 2

¿Estás seguro de que todavía no ves a la mujer que baila con el globo terráqueo?

Él

Debes estar delirando; en este parque solo estamos tú y yo, no hay nadie más. Lo que si percibo es un movimiento frenético de caderas; no en vano Asturias decía que el Trópico es el sexo de la Tierra. Pero puesto que tú si pareces verla, ¿podrías describírmela? Hace tiempo busco a una mujer que soñé cuando era niño.

ELLA # 2

Los sueños llevan en su esfera un secreto. A veces somos lo contrario de lo que vemos. La realidad de los sueños es un teatro de inversiones. Incluso cuando nos identificamos con sus personajes, existe el riesgo de que esta identificación no sea más que una especulación en las sombras, una idealización o un juego de máscaras. Desde que llegué aquí, observé por primera vez a esta mujer que no debe ser la misma de tu sueño. Su cuerpo esbelto, su ropa ajustada, la majestuosidad de su mirada curiosa. Ninguna escena podría estar completa sin su presencia iluminadora. Ella cuestiona al mundo en cada gesto.

Él

Dentro de esa caja que encontré en mi habitación, en el abismo que crecía en su interior, allí donde las lagartijas del lenguaje disfrutaban de sus sombras, había una mujer cuya desnudez se movía sobre los cuerpos reptantes de esas bestias. Quizás fue ella, quien ahora regresa para atormentar el presente. Quizás por eso no la veo, porque tengo que reconocerla poco a poco, a medida que voy conquistando mis fantasmas. Quizás por eso estás aquí, para ayudarme en este camino.

ELLA # 2

La mujer que describes parece ser la bruja de *La Sirenita*. No, no pongas esa cara, no me río de ti. Lo que pasa es que esa

mujer que describes reptando con serpientes no puede ser la mujer que está en frente de nosotros y que te mira con cierto sarcasmo y a la vez con ternura. La danza de esta mujer no es la danza macabra; es, más bien, la danza de la lujuria y del éxtasis; dos características antagónicas a la Muerte.

ÉL

Esta mujer me gusta mucho más que la otra, que fue durante mucho tiempo motivo de aflicción nocturna. Cuando dormía siempre temía despertarme dentro de esa caja sombría.

Mientras los dos conversan, la primera mujer sigue bailando hasta quedar impresionada por la pirámide negra, con la misma base de 70cm que el cajón y la pelota, que desciende desde lo alto en el centro del escenario, colgando de un hilo invisible. Los otros dos personajes también parecen intrigados por la entrada de esa pirámide en la escena.

ELLA # 1

Lo que ahora tenemos que desentrañar es un misterio mucho mayor que nuestra presencia en el mundo.

ÉL

La maldita caja no deja de hablar. Tengo que encontrar una forma de abrirla. ¿Me ayudas?

ELLA # 2

No puedo hacerlo puesto que es un desafío que te impone tu propio inconsciente. Y seguro que solo verás a la primera mujer cuando abras el cubo y te des cuenta de que ella no está adentro, que siempre ha estado aquí, con nosotros.

ELLA # 1

El gran dilema de este hombre es que cree que todos los arcanos del universo están atrapados en esa caja que arrastra de un lado para otro y que le pesa como la vida misma; esa condena impuesta por él mismo le impide verme.

La pirámide queda suspendida en el aire y no deja de oscilar de un lado para otro. Los personajes la siguen con sus ojos sin dejar de mover las cabezas.

LA PIRÁMIDE

El cubo que arrastras es la base que perdí en una tormenta de arena hace milenios, desde entonces la persigo y ahora constato que su interior te agobia cuando para mí es el centro y fundamento de mi existencia.

ÉL

¡Otro objeto parlante! y ahora lo entiendo: no es la voz de una mujer lo que oigo dentro del cubo, sino la voz del propio cubo. En vista de esto, me asombra que el globo esté mudo, porque también debería decirnos algo. Cómo se dividen estas formas en sus apariciones inesperadas. ¿O ya habían previsto su presencia entre nosotros? Las pirámides con sus escaleras que crecen hacia adentro. El cubo con la inagotable multiplicación de sus cielos. El globo con su obsesión por ser un día nuevo, principio, razón esférica de todo. ¿Cómo entenderlos revestidos de alegorías que nos devoran como un salón de espejos?

LA PIRÁMIDE

Creo que serías un gran árbol de muchos dobles, sino fuera por el riesgo de una muerte prematura que paralizara los símbolos de tu premonición.

ÉL

¿Yo? ¿Por quién me tomas? ¿Un druida? ¿Un golem? ¿Un dragón? ¿Una bestia asombrada aplastada por la dialéctica?

LA PIRÁMIDE

¿Quién regaría sus propias vísceras con este diluido aceite de presunción?

Las dos mujeres comienzan a reír y se acercan una a la otra, ondulando sus cuerpos en una danza serpenteante. La pirámide continúa su rito pendular, mientras el globo y el cubo esperan a que las mujeres los involucren en su baile. La música surge invisible. Los instrumentos repiten la melodía del mantra que acompaña a los movimientos.

ÉL (*viendo bailar a la segunda mujer*)

La loca que ama bailar sola... Como una serpiente cósmica cargada de ilusiones. Ahora entiendo porqué siempre se mira en el espejo que tiene en su mano como si fuese una argolla matrimonial. La mujer con la que dice hablar es solo su propio reflejo. ¡Y yo que creía que estaba loco! La loca es ella, sufre una especie de síndrome de desdoblamiento, aunque parece no saberlo.

ELLA

En este universo paralelo donde los objetos y los monumentos razonan y hablan, donde la mujer que viene del desierto danza con una música que solo escuchan sus oídos y donde este hombre que se niega a ver lo que lo rodea, es el único universo tangible y verdadero; así a veces se esfuma en este aire envenenado desde que Sócrates bebió la cicuta.

LA PIRÁMIDE

Parece ser que ninguno de ellos entiende que duermen en mi interior; no saben ni siquiera que hace mucho dejaron de tener vísceras y que son solo momias que yo controlo hasta más allá del fin de los tiempos.

ELLA # 1 (*la voz dentro de la caja*)

Si miramos de cerca, somos solo tres personajes y los objetos cobran vida como efecto de nuestra ilusión de estar en el mundo. Imaginar geometría animada es ridículo. (*dirigiéndose al hombre*) Hay que despertar de esa suspensión, caminar (*grita*), dejar de ser un imbécil. ¿No ves que solo estamos nosotros tres aquí?

De repente, el escenario está completamente a oscuras y en silencio. Dos rayos de luz oscilan de un lado a otro, lo que permite ver que comienzan a llover minúsculos cartones laminados, de diferentes colores, que reflejan chispas centelleantes al ser tocados por la luz. La lluvia tarda un rato hasta que el escenario vuelve a sumergirse en la oscuridad. A los lados se encienden unas velas y se disponen los tres objetos, irregulares, mientras que en el centro, uno frente al otro, formando un triángulo, se sientan el hombre y las dos mujeres.

ÉL

Un espejismo puede disipar todo lo que imaginamos que existe. Cómo una linterna puede borrar la oscuridad. Ciertas imágenes deciden por nosotros lo que debemos ver. Lo que tenemos en común con el soñar despierto es que solo lo entendemos fuera de nosotros, en el otro.

ELLA # 1

Ahora que puedes verme, digo mirándote a los ojos que nunca quise que me vieras diferente de lo que soy.

ELLA # 2

Pero, ¿cómo sabría él quién eres?

ÉL

Ella acierta en lo que dice. Lo que vemos en el otro es siempre un juego, una máscara.

ELLA # 2

La marca de un deseo.

ELLA # 1

Confiesa que te gustaría tener sexo con nosotras dos.

ÉL

No podríamos. Hay cosas que no podemos hacer donde estamos.

ELLA # 1

Las máscaras son juegos infinitos de poder sobre los otros, al menos eso es lo que creemos. La verdad es otra. Las máscaras sirven para ocultarnos de nosotros mismos; con ellas evitamos mirarnos en las profundidades de nuestra propia psiquis y sobre todo nos sirven de huellas para no perdernos en los sueños; si eso llegase a pasar no habría camino de retorno.

ÉL

¡Es lo que estoy diciendo desde hace rato! Nosotros solo somos una ilusión sacada del sombrero de un aprendiz de mago.

ELLA # 2

¿Cómo conejos?

ÉL

Yo diría más bien como cobras.

Un viento frío se apodera del escenario, todos los personajes se ponen a temblar, incluyendo el cubo y la pirámide.

ELLA # 1

Un frío me recorre la espina dorsal y tritura mis huesos. El espejo ya no refleja mi imagen puesto que entendió que solo reflejaba máscaras. Ahora estoy condenada a la soledad sempiterna; y todo por tu culpa.

ÉL

¿Cómo es posible que sea culpa mía? Ustedes no entienden todo lo que digo. Cuando digo que hay cosas que no podemos hacer aquí, ambas piensan inmediatamente que es una imposibilidad filosófica.

ELLA # 2

¿Y qué otra imposibilidad podría ser?

ÉL (*un poco molesto*)

¡Física! El espacio escénico en el teatro tiene sus características. Si quiero comer conejos, no puedo matarlos ni asarlos. En el cine puedo hacerlo, pero aquí no. Solo en el cine puedo cruzar un río o cruzar los cielos en un balón.

ELLA # 1

¡Qué gran payaso! Aquí podemos crear las condiciones para la imaginación...

ÉL

Pero esto es otra cosa. Imaginar es también una acción, puedo caminar, soñar, imaginar. Pero cuando camino no me imagino mis propios pasos.

ELLA # 2

Debe ser el frío. ¡Se volvió loco para siempre!

ÉL

Vaya descubrimiento... ¿Acaso no se han dado cuenta que nuestros cerebros se fugaron para siempre cuando la piedra de la locura se instaló en nuestras cabezas errantes? No en vano Rimbaud hablaba de "yo es otro". Y si bien es verdad que podemos soñar, imaginar, recrear horizontes; la verdad es que el espacio físico, el que nos rodea, el que pisamos a cada instante, es único e indivisible. Entre todas las dudas esa es la única certeza.

ELLA # 1

Creo que hace tiempo que no toma ajenjo

ELLA # 2

Ni fuma hachís

ELLA # 1

Parece que también abandonó la vida disoluta.

ELLA # 2

Y los catres que danzan en la noche

ELLA # 1

Y la mesa rabelesiana

ELLA # 2

Está muerto en vida, de ahí que arrastre esa caja como quien arrastra una tragedia griega.

Mientras escucha a las mujeres que lo maldicen, el hombre se acerca a su cubo y lo abraza con una caricia melancólica.

ÉL

Toda mi vida se ha ido desde que encontré esa maldita caja. Ya he utilizado todos los recursos simbólicos que conozco para intentar abrir este intrigante objeto. Mis días se están desmoronando lentamente. Atrás quedaron mis huellas de resistencia. Los cordones de mis sueños. Solo tengo estas pequeñas piedras de sofisma en mis bolsillos.

ELLA # 2 (*se dirige a la otra mujer*)

Su cerebro no debe estar funcionando bien, seguro.

ÉL

La tragedia griega forma parte del espacio que habitamos. En cierta forma vivimos en el gran escenario de Epidauro; por eso todos somos actores de un drama que se perpetua desde que Ifigenia, *La del linaje poderoso*, fuese obligada a sacrificarse para que Artemisa dirigiera los vientos a favor de las naos aqueas.

ELLA # 1 (*a la otra mujer*)

Habla como un maestro escolar que ha perdido sus estudiantes y se encuentra solo en la escuela vacía.

ÉL

Esta caja es testigo del rapto de Helena y de la Guerra de Troya y también es testigo del vuelo de los pájaros cuando cruzan los abismos en el filo de la oscuridad. Por eso, a pesar de tener mil máscaras, prefiero la de la Soledad. ¿O acaso existe otra forma de cruzar el vacío sin caer en sus fauces? Y por supuesto, está el miedo ancorado en el tiempo; y sino sucumbo ante él es porque los cantos agónicos de los pájaros me recuerdan a cada instante la fragilidad de la existencia.

Luego el hombre saca de un bolsillo tres guijarros de un azul como el del globo terráqueo. Al colocar las piedras sobre la caja, se hace un silencio atronador en el ambiente y la caja rompe el sello en una de sus caras. Las mujeres miran con asombro como él, entre asombrado y asustado, finalmente abre la caja.

ELLA # 1 ELLA # 2 (al unísono)

¡La caja! ¡Se abrió!

Las mujeres se acercan mientras el hombre abre la tapa de la caja. Los tres se inclinan sobre la cara abierta, curiosos por su contenido. Los ojos se iluminan con fascinación. El globo y la pirámide se retiran de la escena. Las velas se apagan. El escenario está a oscuras. Dentro de la caja se enciende una luz. El hombre es el primero en entrar al cubo, seguido pronto por las dos mujeres.

FIN DEL ACTO 1



ACTO 2

El escenario consta de una mesa rectangular, tres sillas y una mesita con café, agua y vasos. Sobre la mesa central destacan las tres pequeñas formas de un globo, un cubo y una pirámide. Cuando se encienden las luces, el hombre entra por la izquierda con una taza en la mano, y las dos mujeres se acercan a la mesita para servirse un café.

ÉL

¿Alguien puede decirme qué pasó aquí ayer?

ELLA # 1 (*dirigiéndose a la segunda mujer*)

Parece que no durmió absolutamente nada.

ELLA # 2 (*dirigiéndose al hombre*)

Creo que era de esperar lo que pasó. Nuestros símbolos decidieron mostrar algunos de sus misterios.

ÉL

Estas tres miniaturas cobraron vida. ¿Es esto lo que estás diciendo?

ELLA # 2

¿No crees que esto es posible?

La primera mujer tiene una sonrisa irónica. Los tres personajes van a la mesa y se sientan.

ÉL

Los misterios son insondables; esa es una verdad de a puño que nunca ha sido quebrantada. ¿Y ahora pretendes hacerme creer que esta tríada de objetos inanimados tiene vida propia y qué se manifiesta con señas que solo ustedes dos pueden comprender?

ELLA # 1 (*dirigiéndose a la segunda mujer*)

Este hombre es un errante perpetuo incapaz de decodificar las señales que los objetos que están en esta mesa le lanzan a cada instante. No importa lo que hagas o lo que le digas; Él se regodea en la sordera y en la ceguera. Por eso arrastra los pies como el eterno mendicante qué es.

ÉL

Escuchen lo que tengo que decir. Los signos se pierden en el umbral de la memoria. A veces es necesario tocar un objeto para reconocer que está entre nosotros, que no es solo parte de nuestra memoria.

ELLA # 1

También puede ser parte de nuestro deseo...

ÉL

Es verdad. Porque los tres símbolos más vertiginosos y enigmáticos que existen son los minados por el tiempo. El presente es una agonía errante que la mayoría de nosotros apenas puede soportar. El pasado es un buitre que nos pica por dentro. El futuro es un nacimiento que no se produce. Hay tres formas de sacrificio necesarias para que la vida nos asegure la ilusión de la perpetuidad.

ELLA # 2

Pero también pueden ser formas de conjeturas, para que el lenguaje pueda reproducir sus cantares de la creación.

ÉL

¡Pura especulación! Es como decir que el tiempo es una insignia carcomida por la codicia o el soñar despierto. ¿Qué importa? El tiempo es una mera ilusión; y si de verdad existe es solo cuando es pasado. El presente fluctúa a cada instante y el futuro es imaginación; por lo tanto, es maleable y rara vez termina cumpliéndose lo que hemos pensado.

ELLA # 1

En parte tienes razón, es como la rueda que tiene como ejes el esqueleto de un fracasado; rueda y rueda, da tumbos, se desgasta, y, sin embargo, nunca se hace añicos.

ELLA # 2

Ahora comienzo a entender, la caja es el pasado, el globo es el presente y la pirámide, que pendía de un hilo, es el futuro. Por eso la caja a la que hace un rato dabas puntapiés, y luego acariciabas con la mirada, te precede todo el tiempo, ¡y por eso su carga parece pesarte tanto!

ÉL

Los tres símbolos también tienen su eternidad muriendo frente a nosotros. Como estas miniaturas aquí en la mesa. Dentro de cada una de ellas encontramos la vertiginosa comprensión de que el espacio también es triple: tierra, atmósfera, cielo. Olvidar esto nos ha hecho perder la prosperidad de nuestro espíritu. Hoy dudamos ante la propia sombra.

ELLA # 2 (*dirigiéndose a la otra mujer*)

Cada uno de nosotros tres representa una perspectiva de ese abismo interminable de la existencia. Yo soy la pirámide, tú eres el globo, él es el cubo. Y ahora nos encontramos disociados de lo que somos, contemplamos nuestra miniatura sobre la mesa, como un fantasma que invocamos para descifrarnos a nosotros mismos.

ELLA # 1

Somos fantasmas de nosotros mismos repetidos hasta el infinito en un espejo que comienza a desdibujar nuestras propias imágenes. Esas miniaturas son el otro que nos habita y que desconocemos, al que tememos, el que nos empuja para lanzarnos al centro mismo del espejo. Allí donde anida el abismo que lo atrae como un potente imán.

ÉL

Somos el espejismo de ese tríptico de la Tierra, condenados a vagar, a errar sin rumbo definido, y aun, lanzándonos al vacío, seguimos caminando con los pies atados a la desesperanza.

ELLA # 2

¿En qué dirección, en qué en camino a qué exactamente?

ÉL (mientras camina hacia la mesa de al lado para buscar agua y regresa lentamente)

En este viaje que hago ahora, me dirijo a mi sede. Es ella quien me llama. Por eso siempre nos movemos hacia algo más grande que un lugar o un objeto. Estamos convocados por la ausencia de algo decisivo en nuestro interior.

ELLA # 1 (*el hombre se acerca a ella*)

Mi mirada te llama y sabes lo que quiero...

ÉL (*mirando hacia la segunda mujer*)

Ella también pudo participar, porque el deseo tiene mil puertas que conducen a un abismo infinito. El deseo es una despensa de nuestras deformidades. Un engranaje que mastica nuestros instintos.

ELLA # 2

Podría participar, pero ya no deseo ser hiena y mucho menos presa de un depredador.

ELLA # 1

Aunque los ojos del ave carroñera nos vigilen, y aunque sus garfios estén listos para darnos la última estocada, yo te llamo.

ELLA # 2

Yacer con alguien es como morir; y morir es un acto ad infinitum que se repite en el corredor del Tiempo. Los mismos gestos, el mismo ritual, el mismo cansancio, el mismo aburrimiento.

La primera mujer lleva a su mano el cubo en miniatura en la mesa. Mientras lo hace, la caja original cae en el lado izquierdo del escenario, chocando contra el suelo. La mujer se sobresalta y deja caer la miniatura al suelo.

ELLA # 1

¡Que hice! Parece que toda la tierra se sacude, formando terremotos y erupciones volcánicas.

El hombre se siente aturdido en la silla, reflejado en él los efectos sísmicos de la caída del cubo rojo.

ELLA # 2 (mirando al hombre)

Parece inevitable que a toda acción corresponda una reacción. Lucha eterna de los cromosomas de nuestra existencia. Las luces rehacen la oscuridad, al igual que los manuscritos plantan un bosque en sus cuadernos.

ÉL (hablando consigo mismo)

El movimiento telúrico que acabamos de sentir es el reflejo del terremoto que ha sido mi existencia entera. La casa sosegada solo existe en la imaginación de los místicos españoles; la realidad es que vivimos en las fauces de las fieras que hemos creado nosotros mismos y que siempre están listas para devorarnos vivos.

ELLA # 1

La existencia es una boa que se muerde la cola, y de tanto morderla termina por devorarse ella misma.

ELLA # 2

El sosiego es una falsa imagen que dibujan las tinieblas.

Las dos mujeres arrastran sus sillas, cada una a una esquina del escenario. Se sientan mirando la mesa donde todavía

se encuentran las miniaturas de la pirámide y el globo. El hombre toma los dos objetos, cada uno con una mano, y los aprieta. Las mujeres se retuercen de dolor en sus sillas.

ÉL

Puede que todavía ellas dos no hayan entendido que no estamos divididos entre el cazador y la caza y que no somos los tres simios que comparten sus sentidos. Si vestimos la ropa del caos, esto no significa que debamos exhortar al karma de las catástrofes.

El hombre luego se deshace de esas miniaturas y cuando tocan el suelo sus versiones originales colapsan en el escenario, cada una junto a una mujer.

ELLA # 1 y ELLA # 2

Henos aquí atrapadas en el tiempo y en un espacio imaginario; somos rehenes aparentes de una pesadilla disfrazada de hombre fracasado. El fiasco de su vida está encerrado en esa caja que arrastra penosamente y de la que es imposible desasirse. Ni en mil vidas podría dejarlo atrás.

ÉL (*hablando para sí mismo*)

Ellas no lo saben, son la presa que aprietan mis garfios; y aunque yo también sea una presa de ese tiempo que me aniquila, les llevo ventaja puesto que soy el cazador que sigue sus rastros y huele sus cuerpos asustados. Entre más miedo y desconcierto tienen más alimentan mis ansias de estrellarlas contra la línea del horizonte. Ni siquiera convertidas en polvo podrían escapar a mis designios.

ELLA # 1

Soy una burbuja y la huella que dejo por donde voy es la asfixia de quien me mira y me ve marchar. Con mis nubes que pueden hacer que el clima sea confuso. Desvelo los secretos de la apoteosis de todas las nieblas.

ELLA # 2

Soy un montículo que todos esperan cavar y revelar mi energía vegetativa. Planeo las dificultades más comunes, y quien se atreva a revertir mi forma encontrará que la ascensión es una artimaña sarcástica de la caída.

ELLA # 1

Yo soy el cielo.

ELLA # 2

yo soy la atmósfera.

ÉL

Yo soy la tierra.

Las luces tiemblan cuando una lluvia de pequeñas piedras cae sobre el escenario. Cuando cesa la lluvia, se apagan las luces. Con el silencio, la oscuridad se dispersa y la escena vuelve a la formación del inicio del acto. La mesa en el centro, las tres miniaturas en ella, los personajes cada uno en su silla, la mesita al lado, con agua y café.

ELLA # 1

Soy Caelus y también me llaman Herida por el Rayo.

ELLA # 2

Mi nombre es Atmósfera y ahora, con bastante frecuencia, el oxígeno que emito se vuelve veneno.

ÉL

Mi nombre es Tierra y antes me llamaban Gea. En mi interior anida el magma dispuesto siempre a aniquilar todo lo que encuentro a mi paso.

Los tres personajes se cogen de las manos y cantan al unísono: Controlamos la vida y la muerte. Luego se escucha un coro que viene de detrás del escenario, repitiendo el mantra del primer acto: Pasan las noches donde cada uno se descubre a sí mismo.

ÉL

He estado pensando durante mucho tiempo que mi vida no vale nada. Es un terror recurrente que me hace pensar seriamente en deshacerme de mí mismo.

ELLA # 1

¿Piensas en el suicidio?

ÉL

No he llegado a la conclusión de qué manera, pero una cosa es cierta: pasan los días y me exijo algo que nunca podré satisfacer.

ELLA # 2

Pero todos somos así. Me he casado tres veces y siempre llegaba un momento en que no estaba satisfecha con mi vida y simplemente me alejaba.

ÉL

Pero quiero alejarme de la vida y no de tus circunstancias.

ELLA # 1

La vida es este simulacro de circunstancias. Las promesas incumplidas, los mitos enredados, las sorpresas embarazosas.

ELLA # 2

Todos estamos encadenados, puedes pensar que eres único y que mis circunstancias carecen de importancia para ti y sin embargo estamos unidos por un hilo invisible que ni las catástrofes más insólitas podrían romper.

ELLA # 1

¿Ni siquiera cuando las ballenas pierden el rumbo ni cuando los pelícanos van a morir detrás de las escolleras ni cuando los elefantes diseminan los huesos de sus muertos por las sabanas horadadas por el sol calcinante? ¿Aun así estamos encadenados?

ÉL

Lo que dices es pura cháchara. Yo soy un errante solitario cuya única compañía es este cubo que arrastro desde que tengo memoria. De todos modos, me acompañan los números perdidos mientras esperaba algo que jamás ha llegado.

ELLA # 2

Como un tren que acabó tomando otra ruta que no formaba parte de los raíles.

ELLA # 1

O ese famoso caso de la ballena voladora que se convirtió en el primer sputnik mamífero de la historia.

ÉL

Sí, este milagro permanente que hace que las cosas siempre sean diferentes. Incluso me pregunto si realmente estamos aquí en esta mesa, los tres, tratando de dismantelar el misterio de estas tres miniaturas. ¿Al menos ellas nos dirán el nombre de cada una solo con la persistencia de nuestra mirada?

ELLA # 2

No diría con certeza que estamos aquí. Y no me refiero a la mesa, ni siquiera al teatro, sino a este momento en el que imaginamos ser la representación de algo.

ELLA # 1

Si es cierto que solo somos actores, ¿qué otro tipo de personas nos miran en la audiencia?

ÉL

Siempre somos actores que representamos nuestro papel en escenarios diferentes; a veces tenemos público y otras veces carecemos de él. Y si miras bien no hay espectadores, ya que solo estamos repitiendo la obra, aunque en realidad llevemos una eternidad haciéndolo.

ELLA # 1

Si es así no veo la necesidad de seguir con esta discusión estéril. En todo caso no estamos solos, fuera de las tres miniaturas que nos acompañan en esta mesa están nuestras sombras que nos siguen por doquier.

ELLA # 2

Es cierto, la mía siempre lleva un cuchillo afilado apuntando a mi zona lumbar y aunque trato de hacerle perder mis huellas nunca lo consigo. Su presencia oscurece el firmamento y me llena de dudas.

ÉL

No, todavía falta algo. Los nombres que dejamos atrás como desfiguraciones de nuestro carácter. La gente que no pudimos salvar, cuando su muerte parecía estar en nuestras manos.

ELLA # 1

Esto es una ironía.

ÉL

Ni mucho menos. Estoy hablando en serio. Piense en los ataques terroristas, los virus programados, las mentiras que cambian la vida de mucha gente.

ELLA # 2

Es vandalismo, de eso no hay duda. Pero lo que estamos viviendo ahora es una herida que nunca sana.

ÉL

Acepto que es así. Pero seguimos siendo incapaces de afrontar el enigma que envuelve a estas tres figuras. Debe haber una explicación para sus colores. Quizás el color sea la clave que nos permitirá, al menos, pasar a otra escena.

ELLA # 2

El color no existe, lo que da color es la luz; ¿o acaso distinguen algo en la oscuridad? La luz recrea los colores y crea las sombras. En lo que a mí concierne prefiero los grises con sus diferentes matices y las sombras proyectadas por nosotros mismos y por los objetos; y todo eso posible por los efectos de la luz.

ELLA # 1

Yo diría más bien que la luz permite ver los colores ocultos en la oscuridad; y es esa misma luz que cambia con las horas del día la que hace que percibamos nuestro entorno y sus colores de forma disímil y cambiante. Eso lo sabían muy bien los impresionistas. Monet, con su *Estación de Saint-Lazare* o con su *Parlamento de Londres*, nos enseñó a ver de una forma diferente. Por eso Picasso solía decir: *Monet es un ojo, pero que ojo*; también decía que *el arte es una mentira que nos permite comprender la realidad*.

ELLA # 2

Ese es un buen apunte; además habría que agregar que Monet sufría de cataratas por lo que los colores cambiaban o terminaban por esfumarse del todo. Y cuando lo operaron se quejaba que solo veía colores sucios que lo atormentaban; luego se adaptó a su nueva condición y terminó *Los Nenúfares*.

ÉL

Si es cierto que la luz es la contraparte inseparable de la oscuridad, y su resplandor fertiliza nuestra percepción de

los colores, también es cierto que estamos impregnados de símbolos ocultos que revelan la naturaleza de cada color. No quiero convertir esta alquimia multicolor en un tratado cromático, ya que sería injusto convertir esculturas oceánicas en etnografía. El corazón del mundo es un volumen poético que nos desafía a vivir su encanto figurativo. La visión es un ungüento que aplicamos en todas sus formas. Los colores, no la luz ni la oscuridad, juegan diferentes roles entre diferentes pueblos. Son, por tanto, quienes atribuyen valores al pensamiento, el sentimiento y la intuición.

ELLA # 1

Los símbolos ocultos son mordeduras de víboras que borran las imágenes de los espejos de agua y destiejen las redes de la memoria; por eso reptamos con las sombras que corren a esconderse cuando llega el alba y los ojos se niegan a mirar la luz.

ELLA # 2

Entre el crepúsculo y la aurora se debate la existencia mientras los súcubos nos ponen trampas y nos lanzan indefinidamente al vacío. Es entonces cuando descubrimos que la intuición se estrella contra la ausencia de colores. Nuestra conciencia da tumbos y rueda cuesta abajo sin que ninguna roca pueda atajarla.

*El hombre apoya la cabeza sobre la mesa, entre las manos.
Las dos mujeres lo miran llorar desconsoladamente.*

ÉL

Llevo aquí mucho tiempo, más de lo que nadie podría soportar. Supuse que todos estos disfraces eran piedras sacadas de un laberinto. Esas lágrimas que a veces brotan como una corriente

profunda. Camino por las calles. Nunca me viran. Lo que saben de mí se limita a este juego de metamorfosis que programamos con estas tres formas primarias de la existencia. Lo que somos no es exactamente la representación de una pirámide, un cubo y un globo. En primer lugar, lo que debemos ser es la proyección alquímica de estas formas, su fusión irreversible.

ELLA # 1 (*tocando la cabeza del hombre*)

Te entendemos. Tu dolor también es nuestro.

ELLA # 2 (*también frotando la cabeza del hombre*)

Debe haber un momento en el que aceptemos la unidad por encima de todas las fragmentaciones de la vida. Lo que tenías que decirnos es que estabas a punto de encarnar esa unidad con nosotras.

ÉL

Permitir que la realidad se recomponga después de las sucesivas implosiones de sus dolores... Ustedes no podrían devolverme ninguna de las cosas que extrañé. Cuántos mitos estrecharon sus pasos para ayudarme, pero no, ninguno de ellos sabría qué hacer perdido dentro de mí. No creo que las cosas sean diferentes ahora.

ELLAS (*al unísono*)

¡A nosotras nos pasa lo mismo!

ELLA # 1

En las catacumbas de la agonía las almas errantes terminamos por encontrarnos las unas a las otras; por eso estamos aquí

hablando sobre el sinsentido de la existencia y por eso mismo nos acompañan estas tres figuras geométricas para decirnos que el fin es una utopía inalcanzable.

ELLA # 2

No importa lo que hagamos, siempre estaremos aquí arrastrando las huellas de lo que fuimos e incluso arrastrando las huellas de los otros. Es una maldición de la que no podemos escapar. En nuestros hombros llevamos todo el dolor del universo; por eso nos sentimos aplastados y por eso nos movemos como alimañas derrotadas por enigmas que jamás serán decodificados. Edipo ya no nos visita en sueños y las esfinges nos dan la espalda. ¡He ahí nuestra tragedia!

ÉL (*recuperándose de las lágrimas*)

Quizás si habitáramos en otro tiempo sería posible para nosotros entender mejor este infierno. Un viaje en el tiempo. ¿Las dos se atreverían?

Todo el escenario está completamente a oscuras.

FIN DEL ACTO 2

ACTO 3

Cuando se encienden las luces, los tres personajes están vestidos con un maillot de cuerpo entero, cada uno representando su color: el hombre está vestido de rojo, la primera mujer está vestida de azul, la segunda mujer está vestida de amarillo. Los tres están dispuestos en el escenario a una distancia de tres metros entre sí, el hombre en el centro. Están sentados en el suelo frente a rocas que ellos mueven mientras hablan. Al fondo del escenario, ocupando toda el área, se proyecta un video con un cielo intensamente azul, nubes blancas que se mueven a lo largo del acto.

ÉL

El fuego no sabe llorar como el agua. Los árboles de fuego son como piedras que caen al aire.

ELLA # 1

El agua clama por la imagen y la perfección del hombre, porque está en el centro de todo. Los ritos del agua son siempre un renacimiento.

ELLA # 2

El aire es una alegoría inexplicable. El aliento de la creación lo hace todo posible. El aire se mueve a través de las cámaras del alma.

ÉL

El aire huracanado es el caos que rompe el alba y que juega con nosotros como si fuésemos marionetas de un vaudeville de barrio.

ELLA # 1

Los glaciares se funden, las montañas se arrodillan y los ríos se salen de su curso.

ELLA # 2

Furia de meteoritos inundan el firmamento, los árboles se saben desamparados.

ÉL

El fuego es una onda que proviene de mil tensiones. La casa resucitada del inconsciente. El licor de la ambigüedad que arde e ilumina.

ELLA # 2

El aire es una corriente de tormentas. Su doble virtud nos permite volar y hace que los metales de la gravedad circulen dentro de nosotros. El aire es un trueno de abismal amplitud.

ELLA # 1

El agua asciende de los mundos inferiores, tan cambiante que acaba siendo la suma de todos los opuestos. El agua nos hace humildes cuando nos abraza por dentro y por fuera.

ÉL

Quizás la tierra es el perfecto estado del caos. Por eso, los verbos se gestan en su interior. Por eso se nos ha prometido y nunca se cumple. Cuando pensamos en la tierra como santa, terminamos negando nuestra propia existencia. Lo sagrado permite lo profano, pero lo profano es la negación de su

opuesto. La tierra nunca llega al centro de nuestro universo. Ni siquiera en una catástrofe.

ELLA # 2

La inmutabilidad no existe, de ahí que la lucha entre los contrarios sea eterna. La vida es un viaje a los escombros donde anidan nuestros propios demonios. Sus cantos fúnebres callan el canto de las sirenas y las obligan a esconderse en el silencio.

ÉL

El silencio es una jauría que ataca en las largas noches de invierno cuando la aurora boreal inunda el cielo.

ELLA # 1

Los colores estallan en nuestras pupilas hasta reventarlas.

ÉL

Aquí podríamos pasar toda nuestra vida desenterrando las anomalías del tiempo. Podríamos construir las mejores arcas, así como templos de los sentidos secundarios. Desenterrar el temperamento de las sombras y las cenizas. Un arte bruto con sus *árboles que se arrastran por la tierra como lagartos electivos. Podríamos pintar nuestros perfiles de forma bizantina o persa, y hacerlos reflejar las catástrofes climáticas del siglo XXI.*

ELLA # 2

Una complejidad simbólica ha devastado la naturaleza humana.

ELLA # 1 (moviendo una piedra fuera de lugar)

No estoy muy segura. Observen bien el arco de las tormentas. Debajo de él, una tabla de piedras falsas. Todo es muy sencillo. Los pastos del mundo se concentraron en un solo país. En otro, se celebra la sumisión espiritual que convirtió al hombre en una máquina consumidora. En el tercer país hay una alegoría bélica que es el gran vehículo para la postración de la humanidad.

ÉL

Tienes razón. No hay complejidad alguna. El hombre siempre ha caminado hacia su propio fin.

ELLA # 2

Ahora lo miro. Un monstruo de tres cabezas gobierna la aniquilación de los símbolos.

ELLA # 1

Yo diría que más que caminar hacia su propio fin el Hombre es el artífice de su propia destrucción. La compone como si se tratase de una sinfonía bastante elaborada en la que los cantos de las cigarras y de los cocuyos le sirven de fondo. El Homo Sapiens es la única especie animal que se destruye a sí misma y que aniquila a su propio entorno. Su inclinación bélica supera todas las disputas y pequeñas guerras de chimpancés o de hormigas.

ELLA # 2

Las rocas que tenemos delante son el preludio de ese concierto del que hablas; por eso vuelan como meteoritos para luego desintegrarse en miles de pedazos que horadan las pocas planicies que aun quedan en estado semisalvaje. Ya ni los

topos se encuentran a salvo de esta hecatombe que atrapa a los pocos tobillos de Aquiles que aun se encontraban intactos.

Él

Los árboles ya no dan sombra y las tormentas barrieron con los pocos refugios y luego los sepultaron bajo la furia del agua. Si pensamos en la invención de Dios, basta para probar que el hombre está compuesto de perversión y ensoñación. Los tesoros que ha estado nombrando y escondiendo a lo largo de su existencia no son más que los motivos del derramamiento de sangre, la clave de toda corrupción moral y el mapa de destrucción de los sueños.

ELLA # 2

No deberíamos estar aquí mucho más tiempo. No se prevé una digestión para la dominación. Ella no puede dejar de comer.

ELLA # 1

Sí, tal vez tengamos que esconder estas piedras que tenemos en nuestras manos y mirar mejor la doble imagen que el hombre deja por donde va. Nada nos conviene más que negar lo que somos.

Él

Negar o no negar, no es otra la cuestión. Ocultar las piedras, transformarlas en pequeñas divinidades, hacerlas añicos, pulverizarlas o diseminarlas, no cambiaría los designios trazados por la existencia. Posiblemente lo único que sería diferente es la forma de hacer la guerra; pasaríamos de las armas nucleares y de los drones asesinos a los palos y a las rocas sin pulverizar y luego desenterraríamos las que están bajo tierra.

ELLA # 2

El hambre seguiría asolándonos y algunos pocos hombres seguirían reinando sobre un ejército de desharrapados. El poder es un cáncer que crece y se reproduce permanentemente. No hay antídoto contra él. Nos devora las entrañas antes que las hambrunas nos hagan desaparecer.

ELLA # 1

La canícula se instalará sobre nuestras cabezas y nos impedirá ver y respirar. El suelo ardiente impedirá el cobijo y la marcha; los lobos saldrán de su guarida y seremos su presa favorita.

Mientras habla la segunda mujer, la proyección del video se desvanece, hasta que desaparece por completo. El escenario queda completamente a oscuras.

FIN DEL ACTO 3



ACTO 4

Un enorme cubo, con una base de 2 m, está en el centro del escenario. Los tres personajes, vistiendo un maillot del color de la piel, dan vueltas en redondo como zombis que no saben lo que hacen. En la pantalla se observa el interior de una prisión oscura y vieja, vacía y abandonada.

ÉL

Henos aquí dando vueltas en redondo, atrapados en nuestra propia cárcel. El frío y la humedad que carcomen los huesos son nuestro peor cancerbero. Ya ni me acuerdo cuando fue la última vez que le hablé a alguien; cuando lo hice una ráfaga de viento me cortó la respiración. Desde ese día mi voz desapareció.

ELLA # 1

Damos y damos vueltas en redondo como si este cubo infernal fuese la piedra negra de la Kaaba; estoy rendida, la cabeza gacha y la mirada perdida en el suelo. No se nos permite dejar de caminar y de mascullar una especie de mantra que resuena en el interior de mis oídos como una música infernal.

ELLA # 2

De algún modo hay que reaccionar a esto.

Luego, los tres personajes comienzan a empujar el cubo hacia la parte trasera del escenario, dejando espacio para la danza. Empieza a sonar la música y bailan unos minutos. Poco a poco, los movimientos dancísticos y la música se vuelven más febriles, llevados por una intensidad erótica,

con vibraciones alucinadas en busca del éxtasis. Este ritmo se mantiene hasta el momento final, cuando los cuerpos caen al suelo. Completo silencio. Las dos mujeres abandonan el escenario y regresan con la pirámide y el globo terráqueo utilizados en el primer acto. El hombre luego se va y regresa con un libro en la mano. Luego comienza a leer mientras las mujeres se maravillan con sus líneas. Pronto dejan sus objetos en el suelo y se acercan a él, entonces proceden a leer el libro, alternativamente, siempre en la misma página abierta.

ÉL

La página de perfección, la página de la que ninguna palabra puede ser alterada sin daño, es la más precaria de todas. (Jorge Luis Borges) La primera vez que me leí en el espejo de los artificios descubrí un nombre que se formó a partir de la hinchazón del rostro. No era un nombre, sino un símbolo aplicado a la piel con un lenguaje que se mezclaba con el máximo poder de las palabras.

ELLA # 1 (*pidiéndole el libro, comienza a leer*)

La sucesión de letras trajo consigo una entidad formada por diferentes emociones, la idea de un ser engendrado en la equivocada multiplicidad de valores.

ELLA # 2 (*tomando el libro de manos de la primera mujer*)

La primera letra es el símbolo de la tierra y gracias a ella las demás se multiplican como un eco ambivalente. Símbolo de unidad, donde todas las cosas deben perder el equilibrio.

ÉL

El lenguaje, tan antiguo como la especie humana, es volátil, cambia, desaparece y se reinventa en otra lengua otrora inexistente; de ahí su falta de equilibrio.

ELLA # 1

La segunda letra es el símbolo del aire, juega a tener dos vientres para convertirse en huracán y en caos.

ELLA # 2

La letra tercera es el símbolo del agua; es una ola que viaja a la playa y allí se recoge, desaparece. Los signos imitan el balbuceo primigenio, son el principio y el fin de todo orden.

ÉL

¿Cómo desentrañar todo lo que somos, en medio del rito de paso de cada letra? Una de ellas en el pasado, otra en el futuro, y la que debería estar con nosotros insiste en no dejarse ver.

ELLA # 2

Como cuerpos que se entremezclan sin que reconozcamos quién es el padre, el hijo, el espíritu santo. Este viaje solo puede crear un nuevo avance en la imaginación, porque nada en él es tangible.

ELLA # 1

Después de las heroicas muertes que se multiplican en el corazón de los sacrificios, el mundo físico es la única extinción transitoria, la que inventamos como doctrina luminosa. Entonces construimos un infierno para la disolución de sus jerarquías.

ÉL

Los infiernos que nos habitan son múltiples incendios que devoran nuestras entrañas y que nos impiden avanzar; y

cuando logramos hacerlo es sobre una tierra calcinante que abraza nuestros pies.

ELLA # 2

Desconfío de lo aparentemente tangible; el mundo que nos rodea, y en el que vagamos inútilmente de un lado para otro, es ilusorio; de ahí que las letras de los libros ya no sean cuneiformes y que los jeroglíficos sean todo un enigma para nuestros ojos.

ELLA # 1

Dependemos de los hilos invisibles que las civilizaciones camaleónicas mueven a su antojo; hoy creemos pertenecer a ellas y mañana somos expulsados de los paraísos que ellas representan. El exilio es nuestro único refugio; así nos parezca un infierno.

ÉL

¿Cómo abrigar todas estas brechas dentro de nosotros? Las fiebres en las que se tejen las esponjas. Las vísceras en las que se entrelaza cada palabra. La miel que fluye por los vasos de nuestra soledad.

ELLA # 1

Dependemos de las noches que chocan contra las colinas. De los pájaros negros que abandonan su sombra antes de cantar. Hoy, las piedras significan que conocen las ramas de la gravedad y que las frases que imaginamos leer en este libro son las chispas de un sueño colectivo.

ELLA # 2

Los pétalos en llamas de tanto dolor asimilado. La garganta tenebrosa de la que brota la profanación de nuestra precariedad. Todo lo que leemos es una herida más en la piel del tiempo. Una cicatriz llena de frustraciones y nuevos miedos.

ÉL

La cicatriz que llevamos en lo más profundo de la inconsciencia humana es el motor que nos impulsa hacia adelante; así a veces escojamos el salto al vacío. La cicatriz es una daga afilada dispuesta siempre a dejar otras heridas y otras cicatrices. La cicatriz es el delirio, la locura y la pesadumbre. La cicatriz son los pies de peregrinos que arrastramos de una existencia a otra.

ELLA # 1

Por eso Zurita, nuestra conciencia poética, nos grita al oído *La poesía es cicatriz o no es*. La mejilla arde y la pus recorre nuestras venas. La cicatriz es el magma que vomitan los volcanes.

ELLA # 2

La cicatriz se abre y nos muestra el fuego del centro de la tierra. La cicatriz son los derrumbes que llevan consigo piedras, lodo y angustia. La cicatriz es la conciencia de la historia.

Al leer este pasaje, la segunda mujer cierra el libro. Los otros dos personajes miran sin comprender.

ELLA # 2

Existe ese momento en el que una persona no sabe qué más decir. La chispa de cualquier reacción se apaga. El libro se vuelve ilegible.

ELLA # 1

La última chispa se llama vacío. Nos invade como un oratorio.

ÉL

Quizás tengamos que preguntarle al silencio qué es lo que todavía quiere de nosotros.

ELLA # 2

Ni siquiera el silencio está más interesado en esta escena que cambia la incredulidad del mundo.

ELLA # 1

¿Qué haremos entonces? ¿Dejar el cuerpo abandonado en la losa para poder realizar la autopsia?

ÉL

Pero, ¿a quién le importaría saber qué nos mató?

Los tres personajes giran a la derecha y continúan hablando hasta que abandonan el escenario.

ELLA # 1

¿Es entonces la ignorancia la única victoria sobre la muerte?

ELLA # 2

Nada supera a la muerte.

ÉL

Tampoco nos preocupa nada en un momento como este...

ELLA # 1

Aún volveremos para decir algo.

ELLA # 2

Siempre volvemos.

Las luces se apagan hasta que el escenario está completamente a oscuras.

FIN DEL ACTO 4



ret@mail.yvesr

Takel
za val
mbe

ACTO 5

Las luces se encienden lentamente. Se proyecta una película en la pantalla de fondo: en una playa vacía entran tres personajes; cada uno con su silla de aluminio. Se sientan uno al lado del otro frente a la audiencia. El hombre, antes de sentarse, toma tres objetos de goma: un cubo, el globo y la pirámide, y los coloca en la arena frente a él. Luego empieza a rodar, entrando al escenario, ese globo azul usado en el segundo acto. Se da la vuelta y se detiene en el centro.

ÉL

A veces, el mundo parece más grande de lo que realmente es.

ELLA # 2

¿O somos nosotros los que nos vemos tan pequeños que todo nos supera?

ELLA # 1

Nunca se sabe, ya que dependerá de dónde estemos.

ÉL

El espacio es una extensión de nosotros mismos y es directamente proporcional a nuestro tamaño; entre más insignificantes somos más imponentes son las montañas; incluso aquellas que ruedan cuesta abajo, y que se convierten en lodo, terminan por sepultarnos debajo de su furia.

ELLA # 2

Este globo que nos sigue por doquier es la representación de ese espacio que nos agobia. Poco importa que sea una playa y que el mar esté al frente nuestro; la sensación de ahogo siempre va in crescendo; como las olas que invaden una y otra vez este espacio imaginario.

ELLA # 1

En espacios infinitos como este es cuando más cerca del fin me siento; sé que no hay vuelta atrás y que caminar hacia el horizonte es solo una utopía.

ÉL

¿Quién de ustedes dos cree que el mar puede traernos de regreso de un viaje perdido?

ELLA # 2

El mar nunca abandona su lugar, por mucho que imaginemos su infinito movimiento.

ELLA # 1

Las olas nos siguen con su mirada, la forma en que soplamos el desgaste de la existencia en nuestras profundidades.

ÉL

Yendo y viniendo, somos las olas, no ellas.

ELLA # 1

Sí, somos nosotros los que salimos y entramos. Las olas simplemente nos siguen con la mirada.

ELLA # 2

Y lo que improvisamos en cada momento ...

ELLA # 1

Incluso será imposible escribir una veintena de sentimientos.

ELLA # 2

Estamos en todo momento por un hilo. Incluso hay esos momentos en los que apenas desaparecemos del todo.

ÉL

Hemos estado aquí tanto tiempo que creemos que somos eternos. Solo ahora me doy cuenta de que ni siquiera sabemos nuestros nombres.

ELLA # 2

Mi nombre es Clarisse.

ELLA # 2

Y el mío Alba.

ÉL

Me llamo Pedro, de piedra, de petra, de petrificado...

ELLA # 1

Alba es el comienzo, una especie de eterno retorno, como la luna nueva que se convierte en cuarto creciente y luego en luna llena. Las tinieblas dan paso al alba, a la claridad.

ELLA # 2

Clarisse es otra forma de nombrar la *claridad*, es el antónimo de oscuridad.

ÉL

Gracias al alba y a la claridad los pájaros migratorios encuentran su ruta.

ELLA # 1

En tiempos invernales la piedra nos da refugio.

ÉL

Pero aquí estamos, en la playa, con este rumor de desamparo, como si la vida estuviera en otra parte.

ELLA # 2

La vida ha estado aquí todo el tiempo. Somos nosotros los que solemos irnos.

ELLA # 1

¿Usted realmente cree eso?

ELLA # 2

Ya no lo sé. Pasamos por muchas cosas. Frustraciones afectivas, violencia púnica, abandono de las religiones. Algunos de nosotros nunca encuentra un sentido de hermandad en el mundo.

ÉL

Otros sobresalen en las perversiones y encuentran consuelo solo en la maldad.

ELLA # 1

Las *hermandades* son la gran falacia con las que sus líderes nos conducen al patíbulo; desconfío de todos los grupos, pequeños o grandes. Seguir a alguien con una campana al cuello es la peor de las sumisiones.

ÉL

Esa es una de las perversiones a las que me refería. Borrar toda huella de independencia y de autonomía, llevando al rebaño a un despeñadero, es, posiblemente, una de las armas más letales que ha usado el Hombre.

ELLA # 2

No lo sé..., escuchándolos a ustedes me invade la duda. Hace tanto tiempo que estoy sola que a lo mejor he perdido la conciencia de lo que significa vivir en comunidad.

ÉL

Pero esta es la confirmación de lo que estamos hablando. Que tu sentido de independencia te hiera, déjate arrastrar por la arbitraria soledad hasta el momento en que aceptes participar en una estrategia para anular identidades.

ELLA # 1

La más exitosa de todas. Desde la primera de las grandes guerras, el siglo XX ha ido mejorando este sudario.

ELLA # 2

Ahora bien, Alba, no está mal querer pertenecer a alguna instancia.

ELLA # 1

Pero está mal hacer esto como un atributo de ignorancia.

ÉL

Siempre he pensado que la ignorancia funciona de dos formas: la sagrada y la profana.

ELLA # 1

¿Cómo así?

ÉL

Fíjate, Clarisse, cuando está determinada por una aspiración a lo sagrado, la ignorancia acaba revelando ecos de una sabiduría,

mientras que cuando se acerca a los artificios de lo mundano o herético, despierta un cáncer dentro de nosotros. Por tanto, la ignorancia profana es muerte en vida.

ELLA # 1

Pedro, nos estás enterrando contigo en el fondo del pozo.

ÉL

Lo que te niegas a ver es que siempre hemos estado en el fondo del pozo; las pocas veces que hemos salido a su superficie, y este es el caso, es para constatar que nuestra ignorancia y nuestro fanatismo nos atan a los demás. Cuando logramos dar un paso adelante, solos y dando la espalda a la manada, es cuando comenzamos a romper las cadenas que nos impiden ser nosotros mismos.

ELLA # 2

Darle la espalda a la gente es negarse a sí mismo la posibilidad de amar y negarle a los otros la solidaridad.

ÉL

Pero, ¿de qué solidaridad hablas? ¿de las guerras, de las hambrunas, de las pestes que asolan a los pueblos? ¿del poder de unos pocos que aplasta a la mayoría? ¿A eso le llamas amor y solidaridad?

ELLA # 1

Viéndolo de esa forma prefiero el fondo del pozo.

ÉL

Es un hecho que ya no importa si estamos dentro o fuera del laberinto. Llámalo pozo, cueva o cualquier otro truco de aislamiento. La naturaleza humana ha expirado. Hoy todos vivimos arrastrándonos por los rincones, el humanismo se ha convertido en la excepción.

ELLA # 1

Hay un cinismo general que palidece las reacciones.

ELLA # 2

Debo admitir que tienes razón. ¿Realmente no hay salida?

ÉL

Este mar, tal vez.

ELLA # 2

¿Más cinismo?

ÉL

Con el agua ya a nuestros pies...

ELLA # 2

Basta, Pedro.

ELLA # 1

Él está en lo correcto. Quizás en las profundidades de los mares encontremos un portal que nos lleve a alguna forma de renacimiento.

ELLA # 2

¿Por qué no el espacio?

ÉL

Porque ya está repartido entre los ricos.

ELLA # 2

¿Y el fondo de los mares?

ELLA # 1

Queda olvidado.

Él

En cierta forma hemos llegado al fin del mundo, no hay marcha atrás ni tampoco podemos seguir hacia adelante, es el agua la que viene a nuestro encuentro.

ELLA # 1

Tal vez es la única forma de hacer un viaje a la semilla; en ese caso sería el último.

ELLA # 2

El pesimismo de ustedes dos me saca de quicio; no sé ni siquiera porqué sigo escuchándolos; me niego a creer que este es el fin y que el mañana no existe.

ÉL

Sigues sin comprender nada. No hay escapatoria posible. Nosotros mismos hemos cavado la tumba donde vamos a yacer por los siglos de los siglos. El mar la borrará del mapa; a lo mejor algún día sea el refugio de un banco de peces.

ELLA # 1

En ese caso nuestras vidas no habrían sido un fracaso.

ELLA # 2

Intento entender que estás hablando de todo en un espectro más amplio, que hubo una especie de colapso de los valores humanos. Pero al mismo tiempo, no puedo creer que el mundo de mañana ya no exista.

ÉL

Alegoría o metáfora, tesoros insondables o reliquias deformadas, sea cual sea el nombre que le demos a lo que nos queda. Un gran escritor brasileño, Aníbal Machado, dijo una vez que *cualquiera que sea la arquitectura de un edificio, sus escombros seguirán el estilo barroco*. Eso es lo que estamos viendo ahora, la suntuosidad anacrónica de los escombros de la especie humana.

ELLA # 1

En el extremo de nuestro abuso, el hombre se derrumba con el imparable exceso de sus ruinas. Por supuesto, todavía estaremos aquí mañana. Sin embargo, estaremos condicionados a esta dinámica estática en la que nos convertimos.

ÉL

¡Qué hermosa imagen, Alba!

ELLA # 2

Tengo la sensación de que algo puede cambiar. Esto me hace sentir bien. No quiero vivir a la sombra de esta convulsión de almas petrificadas.

ELLA # 1

Solo somos la suma de los hombres y mujeres que nos precedieron, así que sin darnos cuenta llevamos sus cadáveres sobre nuestros hombros.

ELLA # 2

Ustedes hablan de ruinas, sombras, huellas fosilizadas; y sin embargo, si pudiese encontrar una flauta aun podría interpretar Para Elisa.

ÉL

Negarse a ver las ruinas de la existencia humana, y de todo lo que nos rodea, no evita que hayamos dejado de existir. Solo somos imágenes atrapadas en espejos de agua, solo somos metáforas del derrumbe, de la agonía y del fin de todos los tiempos.

Mientras hablan, el globo azul en el escenario comienza a moverse, llevado por el viento, hasta desaparecer por completo.

ÉL

Mira de lo que estoy hablando. No importa que algunos de nosotros sigamos creyendo en el futuro. Las cosas reales se desvanecen. Los símbolos no quieren acercarse al hombre. Todo lo que toca se derrite en el aire. Incluso la esperanza es una mancha. Las molestias de una fiesta que terminó temprano. El hundimiento del arca de la confianza. El limo que envuelve la auténtica historia. El suntuoso silencio de la tradición oral. Nada más en el mundo saltará del espejo en su camino hacia una revelación.

ELLA # 1

¿Todo esto por la contaminación de los ríos, el calentamiento global, los incendios forestales y el bombardeo de plaguicidas?

ELLA # 2

¿Por los amores de silicona, el lenguaje gangrenoso, el arte protegido por los escombros de la moral?

ÉL

Ustedes están en el centro oculto de los efectos. La causa se oculta hasta que se superan las reacciones.

ELLA # 1

Nosotros tres estamos en el centro de una galaxia que hace tiempo fue absorbida por el agujero negro; por eso solo somos

partículas esparcidas en el cosmos. Creemos hablar cuando en realidad solo viajamos en el polvo cósmico.

ELLA # 2

Cada vez que creo comprender algo ustedes responden con un lenguaje inalcanzable para mí. Ustedes dos pulverizaron las verdades con las que caminaba por este mundo que ahora se me antoja ilusorio.

Él

No hay que tener certezas, solo dudas; así sentimos que nuestros pies avanzan por campos minados. La certeza es peor que los sarcófagos milenarios. Tener certezas te obliga a no buscar nada más y te invita a dormir para siempre.

ELLA # 1

Este es el viejo truco de la esperanza: deshonra nuestro espíritu, elimina el resplandor de esa fuerza mayor que es el encuentro con lo inesperado.

Él

La esperanza moldea el alma.

ELLA # 2

Ustedes dos están locos, pero la verdad es que estoy dispuesta a dar este paso hacia lo inesperado. Como quien busca las joyas en la fuente. O alguien que entiende las letras que se encuentran en idiomas que no conoce solo por el flujo del manuscrito. O incluso los misterios que podemos descifrar escondidos en los pliegues de las fragancias de un mundo antiguo.

ÉL

¡Esto es maravilloso! Tu espíritu se vuelve tan astuto que ahora los tres podemos dejar esta playa y cerrar los ojos en el fondo del océano, donde late el corazón de las perlas.

ELLA # 1

Dormiremos en el castillo del dragón derrotado por san Jorge, las perlas iluminarán el fondo del mar por los siglos de los siglos.

ELLA # 2

Los sigo...

La escena está completamente a oscuras. Solo se puede escuchar el sonido de las olas en la playa. Luego silencio.

FIN DEL ACTO 5



WV

Gals

Large stylized graffiti letters, possibly "KID"

Fun as
Pukeboy
was here

E13
PUNK

Jimmy
It's

Red graffiti letters, possibly "DA"

Red graffiti letters, possibly "TA"

Red graffiti letters, possibly "TA"

Red graffiti letters, possibly "TA"

ACTO 6

Proyección de los tres personajes anfibios y desnudos buceando hasta el fondo del mar. La escena está acompañada de música tentadora. Se tocan ligeramente. El primero en ir al fondo es el hombre, que empieza a cavar en la arena y encuentra la miniatura de su cubo. Pronto la primera mujer hace lo mismo y encuentra la miniatura del globo. Finalmente, es el turno de la segunda mujer de cavar y encontrar la miniatura de la pirámide. A medida que cada uno encuentra su objeto, el personaje abandona la escena rumbo a la superficie. La música llega a su fin con solo el movimiento del agua.

FIN DEL ACTO 6



ACTO 7

En el escenario, los tres símbolos se distribuyen –en su dimensión de 70 cm en la base– de la siguiente manera: en el extremo derecho, el globo terráqueo; a la izquierda, la pirámide; en el centro, pero retrasada, la caja. Un rayo de luz cae sobre cada uno de ellos. Luego escuchamos las voces de los tres personajes, dando la impresión de que los símbolos están hablando.

ÉL

Tantos esfuerzos por comprender que la felicidad perenne, una ilusión en la que siempre hemos creído, podría llevarnos a comprender la realidad. Tantos esfuerzos, y la conciencia de cada uno de nosotros encuentra inmensamente difícil lidiar con sus inevitables frustraciones.

ELLA # 2

Los dolores que brotan de los labios de tantos estímulos insuficientes, los desagradables argumentos de la muerte, las imágenes irreconciliables del diluvio y sus espíritus rebeldes.

ELLA # 1

Los métodos erróneos de localización del alma humana, la historia falsificada de sistemas expuestos a las miserias del rencor y la avaricia. Tantos esfuerzos en nombre de una evolución que solo se logra mediante la intervención de causas perdidas.

ÉL

Las sombras errantes que llevamos a cuestas tienen el peso del olvido.

ELLA # 2

Sin embargo, mi globo terráqueo recicla los restos de una memoria que está *in articulo mortis*.

ELLA # 1

Todas las causas están perdidas, y eso desde los albores de la Humanidad; la prueba de este gran fracaso son las guerras que se iniciaron con las piedras y que hoy se hacen con drones; aunque nadie ignora que la piedra será el proyectil de un futuro muy cercano.

ÉL

Es curioso cómo siempre tenemos que creer en algo. Los dos vasos sobre la mesa, la sábana despeinada, la lluvia cayendo sobre los tejados. Tenemos que encontrarle un significado a todo. En movimiento o no, visible o no. Todo pecado está lleno de furor. Como las imágenes en la Capilla Sixtina o las sombras en el silencio nocturno del Louvre. Cada símbolo requiere una botella donde guardamos su razón de ser. Las personas son testigos de la existencia misma que consideran una experiencia sagrada. No saben que fuimos creados por medios artificiales, que las sociedades son incapaces de darle al hombre el regalo de la libertad. Lo único que retenemos es un cansancio abundante, el cansancio que exige el imperativo irreductible de la fe. ¿Por qué los dolores se extienden por el mundo sin una formulación lógica? ¿Por qué las verdades son siempre formas deformadas del deseo? ¿Por qué los gritos siempre resurgen para tomar innumerables formas? Hay un bosque esperando el viento, un trueno esperando las aguas cristalinas del río, un

ojo híbrido esperando la metamorfosis de los pantanos. Cada pájaro, cada planta, cada leyenda, requiere de nosotros como si fuésemos anfitriones dedicados a contemplar la eternidad. Entre más íntimamente buscamos en nuestras eras planetarias la decrepitud que nos hace trascender, más logramos elevar nuestra imagen en ascenso decadente. Vinimos al mundo para renacer.

ELLA # 1

Los huracanes arrasaron con los últimos pájaros migratorios e hicieron salir a los ríos de sus cauces para luego secarlos. El aire envenenado nubló los pocos espejos de agua que quedaban esparcidos en alguno de los cuatro puntos cardinales. Los elefantes vagan sedientos por las planicies amarillas y hacen que los pocos árboles, que aun dan cobijo, se arrodillen tras su paso marcial. Somos los testigos del fin y del comienzo. Somos más antiguos que la más antigua de las secuoyas. Somos los sobrevivientes de las resurrecciones íntimas. Las fauces del mundo se cierran una y otra vez, y cada vez que lo hacen nosotros quedamos atrapados en su interior; e igual a una serpiente que se muerde la cola volvemos al exterior en un juego infinito de nacimientos, muertes y renacimientos.

ELLA # 2

Todo esto sin una nueva ocupación para los símbolos que se vieron obligados a mareos y vestimentas inadecuadas. Como los fuegos que hicieron de los bosques una fiesta de sacrificios. Las civilizaciones que desaparecieron dejando carne al fuego y trigo sin cosechar. La mirada que apenas tuvo tiempo de gritar antes del bombardeo que hizo que la vida fuera estéril. El caos todavía se burla de los supervivientes, de los que quedan para darle sentido al cosmos. La naturaleza humana nunca se dio cuenta de su pecado transitorio. Ella siempre creyó que sus dioses estarían dispuestos a hacer cualquier cosa para salvarnos.

A partir de este momento, mientras hablan, cada uno aparece detrás de su objeto correspondiente.

ÉL

Yo soy el que se atreve a llegar al infinito antes de saber siquiera de su presencia entre nosotros.

ELLA # 1

Dios es una pira que brota sangre llameante desde la cima de la montaña.

ELLA # 2

Me convertí en los árboles que beben la cerveza de las cosmogonías.

ÉL

Yo soy el huracán que no se arrodilla ante nadie ni ante ninguna divinidad pasada, presente o futura.

ELLA # 1

A la hora del crepúsculo el paisaje inhóspito se dibuja en el horizonte.

ELLA # 2

Los símbolos danzan en un eterno teatro de sombras; la luz de las luciérnagas y la música de las ranas se apagaron hace tiempo, y los espectadores se fundieron en las tinieblas.

ÉL

Las casas por las que pasamos cobran su parte del olvido. Gracias a él, el tiempo se renueva. Hay mucho más para olvidar que para recordar, incluso sino tenemos dónde volver.

ELLA # 1

La misma batalla por el interior de las cosas, para que nos revelen el vacío del ser. Las voces temblorosas buscando un cántico. Las hienas que se ríen de la agonía que no pueden evitar.

ELLA # 2

Con las piernas en el aire, los muebles contemplan los espacios que no pueden habitar. Las noches escondidas en tumbas secretas de cada día.

ELLA # 1

En este permanente invierno polar, que es el trasegar de la existencia, tratamos de descansar de cuando en cuando en el pequeño refugio que llevamos dentro; aunque luego nos demos cuenta que no nos sirve para nada.

ELLA # 2

No se debe confiar en la memoria. Las imágenes que la pueblan son inventadas por nosotros mismos como un mecanismo contra el olvido. Son las sombras de la desmemoria las que navegan en el fondo acuoso de nuestras pequeñas resurrecciones.

ÉL

El tedio de la movilidad inmóvil siembra crepúsculos fallidos; hace tiempo se tragó al horizonte y borró el último arco iris que se dibujó en un cielo ya marchito.

ELLA # 1

También de poca utilidad es la confianza que tenemos en el deseo. Las cosas nos pasan, unas saludan y nos siguen, otras se atreven a entrar, casi no queda nada. Quizás esto se deba a que nosotros mismos somos poco originales.

ÉL

Sí, lo que somos acaba siendo una copia rehecha en cada momento, según los símbolos acuñados del momento, con la tabla de precios variable del mercado de símbolos.

ELLA # 2

Entonces, ¿en qué confiamos? El momento es travieso, con su sentido del humor casi negro. Las instancias que lo bordean son indecorosas y trazan la burla de nuestra existencia.

ELLA # 1

¿Confiar? ¿Acaso alguien confía en su propia sombra o en sus propias huellas? ¿Acaso nuestro trasegar de existencia en existencia no es el sinónimo de la errancia de un beodo? ¿Podemos estar seguros de lo vivido?

ÉL

Las noches de lujuria en el panal le pusieron trampas al vuelo de las abejas.

ELLA # 2

Entonces, ¿si no hay luces ni destellos ni vuelos de pájaros o de abejas, por qué estamos aquí debatiendo sobre el devenir

de la existencia y sobre la suerte de nuestras más íntimas resurrecciones?

ÉL

Pero, ¿quién garantiza que estamos aquí, y más aún, debatiendo algo?

ELLA # 1

Somos las sombras errantes a las que ni el tiempo ni el espacio pueden alcanzar.

ELLA # 2

Es verdad. No sabemos a qué hora empezó todo ni cómo acabará.

ÉL

Ni siquiera podemos despedirnos.

ELLA # 1

Ni siquiera decir que algún día volveremos.

ELLA # 2

Ni siquiera soñar.

Completo silencio. Segundos después escuchamos el sonido de una campana. El escenario está oscuro. Las luces se encienden una vez más y solo quedan los tres objetos.

Un foco se ilumina en cada uno de los objetos, parpadea y luego se apaga. De nuevo oscuridad y otro repique de la misma campana.

FIN DEL ACTO 7

FIN DE LAS RESURRECCIONES ÍNTIMAS

SOBRE LOS AUTORES



Berta Lucía Estrada (Colombia, 1955). Escritora, ensayista, poeta, dramaturga, crítica literaria y de arte. Es librepensadora, feminista, atea y defensora de la otredad. Ha publicado catorce libros y ha recibido seis premios de poesía. Ha escrito tres obras de teatro y una nouvelle con Floriano Martins. Algunos de sus artículos y poemas han sido difundidos en *Agulha Revista de*

Cultura (Brasil) y en publicaciones de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná – UNIOESTE, revista *Acrobata* (Brasil), *Triplov* (Portugal), *Esteros* (Uruguay), *Crear en Salamanca* (España), *Blanco Móvil* (México), *Nueva York Poetry*, *La Otra* (México), *Altazor* (Chile), *AErea* (Chile y España) y *Aleph* (Colombia). Es colaboradora de “Palabra de Poeta”, espacio del programa radial Pegando *La Hebra* (Valencia-España). Ha sido traducida al francés, portugués, rumano, griego e inglés y ha participado en el Salón del Libro de Casablanca (Marruecos), en la Feria del Libro de Madrid y en la Feria del Libro de Bogotá. Ha sido invitada a numerosos encuentros de poetas, entre ellos el Festival Internacional de Poetas de Curtea de Argès (Rumania); así como a varios congresos, entre ellos los programados por UNIOESTE (Brasil) en el 2011 y 2012, y por la Universidad de Varsovia en el 2014.



FLORIANO MARTINS (Brasil, 1957). Poeta, editor, dramaturgo, ensayista, artista visual y traductor. En 1999 creó *Agulha Revista de Cultura*. Coordinó (2005-2010) la colección “Ponte Velha” de autores portugueses en Escritos Editora (São Paulo). Curador del proyecto “Atlas Lírico de Hispanoamérica”, de la revista *Acrobata*. Estuvo presente en festivales de poesía realizados en países como Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, España, México, Nicaragua, Panamá, Portugal y Venezuela. Curador de la Bienal Internacional del Libro de Ceará (Brasil, 2008), y miembro del jurado del Premio Casa das Américas (Cuba, 2009), fue profesor invitado en la Universidad de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos, 2010). Traductor de libros de César Moro, Federico García Lorca, Guillermo Cabrera Infante, Vicente Huidobro, Hans Arp, Juan Calzadilla, Enrique Molina, Jorge Luis Borges, Aldo Pellegrini y Pablo Antonio Cuadra. Entre sus libros más recientes se encuentran *Un poco más de surrealismo no hará ningún daño a la realidad* (ensayo, México, 2015), *El Iluminismo es una ballena* (teatro, Brasil, en colaboración con Zuca Sardan, 2016), *Antes de que se cierre el árbol* (poesía completa, Brasil, 2020), *Naufragios del tiempo* (novela, con Berta Lucía Estrada, 2020), *Las mujeres desaparecidas* (poesía, Chile, 2022), y *Sombras en el jardín* (poesía, Brasil, 2023).

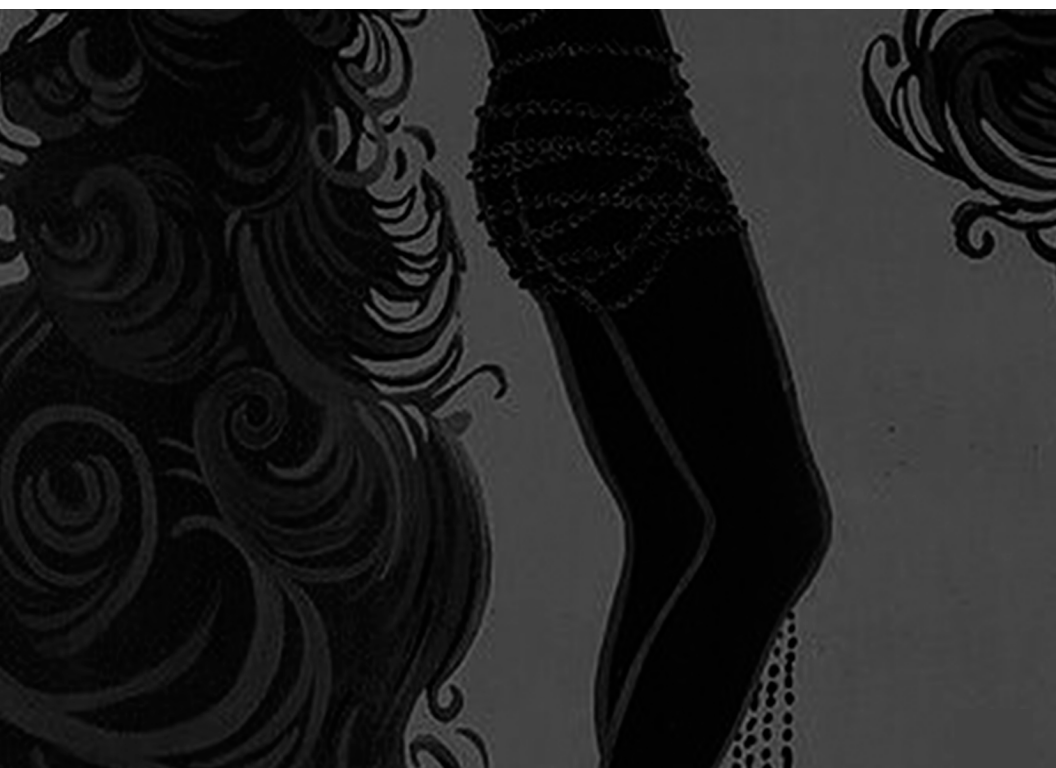


El libro *Las resurrecciones íntimas*, de Berta Lucía Estrada & Floriano Martins, se terminó de ensamblar en diciembre de 2024. En su composición se utilizaron los tipos: Californian FB, Minion Pro, Garamond Premier Pro: 10, 12, 14, 18, 24, 30.





2024



**COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES
2024**